

Carpentier, Onetti, Puig, Fuentes, García Márquez y el año que se acaba

El Vaticano, con su infinita capacidad para sorprender a fieles e infieles ha decidido rehabilitar a Galileo Galilei.

El mundo socialista, que no es iglesia y no necesita dogmas, no se decide a publicar la obra de Trotsky. Qué miedo le tienen los hombres a las ideas (y hacen bien).

Este fue el año de Alejo Carpentier, que acaba de recibir el premio Médicis en París, por esa novela perfecta que fue *El arpa y la sombra*. Pero hay que recordar que fue ante todo el año de la *Consagración de la primavera*, todavía.

Ya apareció la última novela de Onetti que por suerte "nos espera". Creemos que *Juntacadáveres* sigue siendo la que permite conocer mejor a Onetti, ese escritor que parece haber estado rodeado solamente de desaliento, monotonía, desamor y a veces locura, (la profunda y dolorosa locura de las mujeres de Onetti que prefieren no estar donde están sino en su mundo, para no sufrir) y como si su profunda inteligencia, como una máquina capaz de procesar horrores los hubiera convertido después en buenos cimientos para su obra. Por ejemplo:

"Tengo que irme —dijo Díaz Grey— impaciente, con un poco de

odio". De qué otro modo decirlo, esa es la impaciencia: un poco de odio; porqué quiere decir; me quita un tiempo que ya no es suyo, me lo roba.

Tampoco sus personajes tienen una existencia real, sólo son "una determinada intensidad de existencia que ocupa, se envasa en la forma de su particular manía, su particular idiotez" dice uno de ellos. Bueno Onetti no es tierno ni con sus personajes, pero logra convencer que es razonable y cómo no agradecerle que nos permita conocer su mundo.

Manuel Puig publicó *Pubis angelical* (una de sus novelas más púdicas, dentro del mundo de Puig, que no se ocupa de ángeles sino de todo lo que no es angelico en los seres humanos).

Lindo Pegaso este libro: porque es híbrido como Pegaso: caballo con alas también.

Es la historia de tres mujeres medio sonzas. La primera es austriaca, hay que recordar que Austria es la patria del "kitch" (el gran manantial de cursilería europea y de la emperatriz Sissi, el barroco de pastelería y mil horrores más), para reconocer el acierto de Puig, así la primera escena del libro

es para enloquecer de alegría. La Argentina enferma que vive en México, que se ha pasado la vida inflándole la paciencia a todo el que se ha dejado, es desgraciadamente la realidad y su amigo refugiado es otra parte de la realidad no menos triste. La mujer del futuro bastante opa al principio, es lo que podría ser un ser humano: comprensión, calma y sobre todo amor a los demás, sólo que se logra con demasiada tristeza. El libro es excelente.

Carlos Fuentes abandonó la trabajosa terra nostra para internarse en su infancia, en la infancia de todos los hombres, con rara sensibilidad y a causa del tema, con profunda melancolía. No se le pide a un autor que sea alegre o triste, se le pide lo que logra Fuentes: el acento de la verdad. Un triste y hermoso cumpleaños.

Quizás cada uno de nosotros tenga un sólo modelo de todo: un modelo de muerte, uno de cambio, de mudanza, de abandono, de soledad y otro (y también uno solo) para ser fuertes, autosuficientes y en lo posible felices, de vez en cuando. Tendremos a cada deuda a presentar la misma cuenta.

Si la literatura es melancólica no se reproche a los escritores, basta abrir el periódico para ver lo alegres y positivos que son para el mundo en que vivieron.

Qué falta nos hizo Gabriel García Márquez para aderezar y mejorar esta ensalada de hecatombes. ●

Natacha
GONZALEZ CASANOVA

Libros y antilibros

Efraín HUERTA

INGENIEROS

Hora y 20 (1927), de Carlos Pellicer, tiene esta sencilla ofrenda: "Dejó, este libro, sobre la tumba de José Ingenieros."

Ingenieros falleció en 1925, en Buenos Aires. Había nacido en Palermo, Italia, en 1877. Sus numerosos libros de ensayos sobre historia y sociología lo hicieron merecedor del respeto y la administración de millares de jóvenes latinoamericanos. Sin duda Carlos Pellicer lo conoció y supo apreciarlo en toda su dignidad de pensador y de guía. (No creo que Pellicer conociera a José Carlos Mariátegui, el cada día más admirado y estudiado Amauta. Mariátegui murió en su Lima, en 1930. Su obra fundamental, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* apareció en 1928, cuando ya el gran escritor y político militaba en las filas del comunismo. Carlos Pellicer era católico y básicamente antimperialista.)

ANTIMPERIALISMO

Jose ingenieros fue reflexivamente antimperialista, como lo prueba, a lo largo de un severo análisis, Oscar Terrán, autor de la introducción, la compilación y las notas de *José Ingenieros: Antimperialismo y nación* (Siglo XXI, Colección América Nuestra, 1979). Es un libro para ser estudiado, no leído a la ligera. Bien planteado el paso del anarquismo llevado a Argenti-

no por emigrantes españoles e italianos, al socialismo. Justamente el primer libro teórico importante de Ingenieros se llamó *¿Qué es el socialismo?*

Me atrevo a insinuar que en las dos últimas décadas, han aparecido en el mundo muchos, demasiados pensadores, de gran éxito comercial y de fáciles influencias sobre la juventud anhelante de una inquietud, pero enferma de pereza para ir más allá del resumen o "puntos fundamentales", suficientes, dice aquella juventud, para sentirse muy más allá de los pensadores más sólidos y de recia vigencia. José Ingenieros, verdadero maestro.

A CARRILLO PUERTO

Una carta de Ingenieros fechada el primero de junio de 1922 comienza así:

"El caso de Yucatán, que por dicho amigo (se refiere a Mediz Bolio) creo ya conocer bien, me parece de un interés no sólo americano, sino mundial. Confirmando con esto las presunciones que creo haberle expresado en mi anterior; están ustedes haciendo un experimento de política social tan interesante como el de Rusia, y, aunque en menor escala, llevan la enorme ventaja de no tener a su frente la coalición capitalista europea."

Cuando la rebelión delahuertista (1924) fue derrotada en el resto del país, menos en Yucatán, Carrillo Puerto y sus más fieles colaboradores fueron fusilados. El fraternal amigo Antonio Magaña Esquivel tiene un libro titulado *La tierra ensangrentada*, donde no sólo aparecen los rebeldes delahuertistas sino, muy cerca de ellos, la feroz y despiadada "casta divina", la brutal burguesía yucateca que odiaba a muerte al Apóstol de la Raza Maya.

Bueno, jóvenes, a leer este interesante santísimo libro de Ingenieros. ■